

Homenaje a Miguel Granja

Miguel Granja debe ser considerado uno de los pioneros de la Cardiología Intervencionista Pediátrica, tanto en nuestro país como en Latinoamérica. Desde su adolescencia médica comprende la importancia en el devenir que tendría la Hemodinamia en la Cardiología Infantil. Se inicia en la práctica de la especialidad con el Dr. Alberto Rodríguez Coronel, jefe de la Sección del Hospital de Niños “Dr. Ricardo Gutiérrez”. Al ser nombrado en el año 1974 el Dr. Eduardo Kreutzer jefe de Cardiología del Hospital “Dr. Pedro de Elizalde”, se constituye entre ambos una relación que los llevaría a prolongados años de logros: Curso Superior Universitario de Cardiología Pediátrica, creación de la Sección Hemodinamia, para cuya primera jefatura fue nombrado Miguel Granja.

En 1976 se destina al Hospital Elizalde un equipo de hemodinamia, el cual tendría un desarrollo vertiginoso en la labor de Miguel Granja para poder lograr entre 400 y 500 cateterismos anuales. Más tarde ingresaría en carácter de hemodinamista pediátrico en la Clínica Bazterrica. Tanto en la actividad pública como privada fue un adelantado en nuestro medio, siendo uno de los precursores del intervencionismo en niños. Fue protagonista principal de las primeras valvuloplastias percutáneas, angioplastias de coartación de la aorta y de ramas pulmonares, oclusión endovascular de malformaciones congénitas (*ductus* arterioso, comunicación interauricular e interventricular).

REV ARGENT CARDIOL 2014;82:548. <http://dx.doi.org/10.7775/rac.es.v82.i6.5501>

Al producirse la integración en 1988 de los servicios de Cardiología, Cirugía y Hemodinamia de los Hospitales de Niños Gutiérrez y Elizalde, se conforma una Unidad Funcional que será la base fundamental en la generación de la Carrera de Especialista en Cardiología Infantil. Allí, Miguel Granja despliega su gran capacidad, tanto en la actividad asistencial como docente. Dueño de una gran capacidad en el entendimiento de las cardiopatías congénitas y de un manejo exquisito de la técnica del cateterismo, ha sido maestro de un número significativo de colegas. Su solidez intelectual y su enorme disposición al trabajo diario lo transformaron en pilar indispensable de la enseñanza, a la que aunó un carácter afable y solidario, situación que se suscitaba también con el núcleo familiar de los pacientes.

Fue activo participante de los claustros médicos y generador de múltiples trabajos científicos. Actualmente trabajaba en el incremento de la utilización de prótesis valvulares en posición pulmonar por vía percutánea, el desarrollo de prácticas híbridas y la propuesta de constituir centros de atención de adultos con cardiopatías congénitas.

En definitiva, el Dr. Miguel Granja fue una figura única e irremplazable. Un fundador de la Cardiología Intervencionista Pediátrica, pero por sobre toda referencia posible un gran Maestro para los que tuvieron la suerte de haber sido parte de su brillante trayectoria.

Eduardo Kreutzer^{MTSAC} y Luis Trentacoste